ao en la e estar e todos mos.

. acción ∠yon, de le Francon pleque é nuna de los obre e. No es irgueses le Paris.

ho posi es, comestamos de aqui muchas encuen rémonos ios más enos ha s bebedo os y pre-icha que y eman-

quienes.

Viva la

c. es una agrupado ún, para débiles y cosas por colcetivi jue aquél, nas veces xeesos de signación te uno d**e** áticos.

io de 10 dos ellos. FER.

nviaria a encia, pe piernas, es la ca-

LI ORA

BUENOS AIRES, 8 DE OCTUBRE DE 1923

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO 10 cts.

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera

Unidad anarquista

II: Telefénica 0478/R: Orden

Una preocupación, muy lógica hasta cierto punto, tiene inquietos a un buen mimero de camaradas, ¿Por qué el anarquismo perdió mucha de su influencia sobre el proletariado, en estos últimos años de guerra capitalista y de revoluciones populares? ¿Será necesario rectificar la orientación de nuestra propaganda libertaria y fijar a nuestro movimiento la trayectoria. que señalan las conquistas inmediatas y el fin político y económico de una revolución que esté dentro de las posibilidades históri-

Esas dos preguntas, formuladas en distinto tono por compañeros que ocupan en la propaganda posiciones diversas, constituyen aparentemente la más grande preocupación del auarquismo internacional. ¿Qué hacer para que la próxima revolución sea anarquista, o refleie en parte la influencia de nuestras teorías sociales? Y se busca en la entraña del mundo, en la desesperación que domina al hombre en esta hora fatídica, en el sensualismo de esa violencia desatada sobre los pueblos enloquecidos en la horrible matanza la explicación de un fenómeno que está en nosotros mismos, en nuestros errores y en nuestra credulidad.

Lo que deben hacer los anarquistas para librar al movimiento proletario de la nefasta influencia de los políticos empresarios de revueltas y explotadores de la violencia popular, es buscar en sí mismos, en las ideas y en su enérgía moral la fuerza necesaria para sobreponerse al descalabro recibido. Y entendemes que la única rectificación exigida por la experiencia de los últimos años, es la que se relaciona con las actividades del anarquismo en el campo de la lucha gremial, con la teoría y la táctica del sindicalismo y la posición "apolítica" - prescindente de doctrina y de orientación específicas - de los anarquistas en las organizaciones obreras.

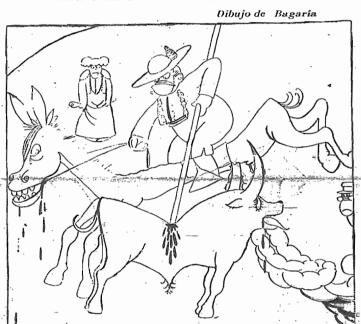
No sabriamos precisar si la próxima revolución será anarquista, y lo más probable es que no lo sea. Pero si podemos señalar el peligro que entranaria para el anarquismo construir programas políticos y económicos dotar a nuestro movimiento de una estrategia revolucionaria y prefijar el desarrollo de la revolución inmediata ¿Qué ganariamos con la ión de un partide de masas, política y económicamente identificado con los intereses más precarios de la clase trabajadora y que trabaa sobre la realidad social — sobre los intereses y los odios del asalariado — una revolución mecánica que habría de busear las más fácilea y guseras soluciones? La falta de unidad en el pen

the sperquists no se debe a la-

carencia de un programa o de una síntesis ideológica que establezca normas generales de conducta y de actividad. Y aún en el supuesto de que el anarquismo no hubiera llegado a interpretar la vida social, el progreso humano y los problemas científicos en toda su amplitud, no sería deseable tampoco que ese milagro se realizara. ¿Qué es, en resumidas cuentas, la experiencia histórica, el progreso y la ciencia? Revelaciones del mecanismo social, hechos vividos, verdades sujetas a la rela-

No creemos que sean las ideas fundamentales del anarquismo las que necesitan ser rectificadas. Si hay también una crisis del anarquismo. si en la bancarrota de los partides de revolución ha sufrido un desealabro nuestra fe en las revueltas pepulares y nuestro culto a la violencia de abajo, ello será un motivo de rectificaciones en lo que respecta a nuestra táctica en la propaganda. Y sería una repetición de viejos errores, más graves quizás que los que se pretenden subsanar, empeñarse en

LA FIESTA DE LA RAZA



Bil. CABALI.O:-::::Anda la: Baza!!!!!

tividad del conocimiento humano. Y el anarquismo debe ser algo más que experiencia, civilización y ciencia: debe ser la fuerza espiritual que alienta al hombre en sus luchas incesantes y lo convierte en un eterno perseguidor de quimeras...

Si creamos un anarquismo de laboratorio, que no palpite en el alma popular, que no sea a la vez poesía y ruda prosa; si buscamos en la ciencia la explicación de ideales que viven en el cerebro y en el corazón del hombre de superior sensibilidad y de alma pura; si nos empeñamosen crear un movimiento mecánico, sujeto a los vaivenes de la lucha diaria y a las influencias de un medio corrompido por los más groseros materialismos, ¿no habremos perdido con ello lo más grando que posee. mos hoy como patrimonio ideologi co de una filosofía que está más allá de la realidad social y de la misedisputar a los partidos políticos la dirección de la masa obrera incapacitada para comprender la grandeza de nuestro ideal

Lo que más preocupa hoy a los anarquistas, es la futura orientación del proletariado. Se explica ese iuterés teniendo en cuenta la prevalencia del factor económico sobre el político en esta hora de profundas conmociones sociales y de crecientes descontentos que se traducen en subversiones aparentemente dirigidas contra los fundamentos de la socie dad capitalista. Pero si pretendemos ganar/a los obreros para nuestras ideas, adaptándonos a sus gustos y buscando el método más fácil para conducirlos a la revolución, el anarquismo perderá su propio camino y los anarquistas elvidarán sus inquie tudes espirituales absorbides por el trafago de una lucha materialista, de necesidades inmediatas y de intereses oreados por esa misi de clases. Y sera el sindicalismo, con sus razones históricas, con su materialismo y con su dinámica social, ci que saldrá fortalecido con ese apor te de energías y de entusiasmos.

¿Cómo, pues, evitar que la acción. de los anarquistas: se aparte de la propia concepción libertaria, atm cuando entreguen sus esfuerzos a las organizaciones obreras! Realizando desde ya la propaganda doctrinaria que facilite en el movimiento obrero la asimilación de nuestras ideas por una parte del profetariado. He ahí, pues, la rectificación que deben hacer los anarquistas partidarios del apoliticismo sindical. Es necesario ganar a los trabajadores para el anarquismo y no que el sindicalismo gane para sí a los anarquistas Y esa labor primordial establece por si misma una linea de conducta para todo el movimiento anarquista: le facilità el programa de acción que tanto se empeñan en busear los que proclaman el fracaso de la ideologia libertaria por su falta de materializaciones.

En cuanto a la unidad del pensa miento anarquista, ese deseo no debe ser alimentado por ningún compañero sensato e inteligente. ¿Es posible sacar una síntesis filosofica de la vida y someter a un canon las ideas que se agitan en millones de cerebros? El anarquismo tiene ya su sintesis moral: la idea de libertad y de justicia, que es el culto al hombre y a la humanidad. Necesita llegar el anarquismo a una unidad de acción, y esa tarea debe ser emprendida por todos los que tienen capacidad para aportar métodos nuevos a la lucha de los pueblos contra sus seculares tiranos.

Si el anarquismo se crea su propio movimiento en el terreno de la lucha de clases, si identifica a una parte del proletarizdo a su espíritu lis bertario y si logra sobreponerse a la derrota de los partidos de revohición, es seguro que en el horizonte social resplandecerá la aurora de unnuevo día. Y los anarquistas encontraran en si mismos lo que se empenan en buscar en el fango de los caminos trillados y en el arroyo donde van a parar los desperdicios de esta sociedad corrompida.

Es necesario no confundir las teo rías anarquistas con la tactica del movimiento anarquista, tan distinta en cada país y tan variada en sus multiples manifestaciones Por eso insistimos en esta cuestión. Si se quiere llegar a la unidad del mevimiento anarquista, es necesario terminar con los "ismos" secundarios. Que el anarquismo sea una misma conclusión moral en el hogar, en la escuela, en el sindicato, en el cuartel, en la calle Anarquistas en todas partes, sin hacer concesiones al medio social, a los projuicios y a los intereses que conspirar constantemente contra la realización de muestros propositos emancipadores.

MINORIAS Y MAYORIAS ED LA ORGADIZACION SINDICAL

En el campo de la organización sindical debería ser posible la unión de todos los obseros, sea por la comunidad de su interes de clase, sea porque todos los obreros sienten el peso de la esclavitud del salvindo y tiendon a librarse de di

del salàriado y tienden a librarse de él.
Però, esto no obstante, las organizaciones obreras tienen a menudo tendencias
diferentes las unas de las otras, y a veces contradictorias; y en el seno de una
misma organización surgen vivos contrastes sobre la orientación que se ha de
dar al movimiento y sobre cuestiones
prácticas de todas clases. En cada organización, pequeña o grande, es inevitable,
por lo tanto, la formación de mayorías
y minorías tendientes, cada una, a dar
a la común asoclación la orientación que
en interés de todos cren mejor.

Por ejemplo, muchas organizaciones sindicales en Italia, en Europa y en América del Norte están compuestas en su mayoría por reformistas o por lo menos por obreros no anarquistas, y conducidas, por consiguiente, con métodos que los anarquistas a menudo desaprueban. Algunas federaciones de oficio tienden a concentrar sus funciones en las manos de pocos dirigentes, que convierten esas funciones en una autoridad, en un verdadero pequeño gobierno. Los anarquistas combaten estas tendencias con la mayor energía; permanecen, como obreros, en el senó de tales organizaciones mientras su libertad y autonomía es respetada, aún cuando la mayoría sigue un camino distinto. Pero cuando, forzadas por la mayoría, estas organizaciones entran en un camino en oposición formal, en el terreno político, con la minoría y lesionan su libertad de pensamiento y de acción, los anarquistas no vacilan en salir esellas y favorecer el surgimiento de organizaciones más libres y que responden al propio fin revolucionario.

Asi en Italia hubo hasta ayer Camaras del Trabajo que seguián los métodos de lucha libertarios y revolucionarios, y viviair fuera de la Confederación del Trabajo; había ligas, sindicatos y organismos provinciales que se habían separado de las respectivas Federaciones de officio, donde ya no les era consentido mo verse Tibremente. Fueron estas cámaras del trabajo, ligas, sindicatos, federaciones, etc., que siguiendo la táctica de la acción directa; dieron vida a la Unión Sindical Italians. Y lo que hicieron en Italia en este sentido los anarquistas y los sindicalistas, en otras partes, como en Alemania y en Estados Unidos, lo hizo también una parte notable de socialistas, rebelándose a las imposiciones autoritarias de organizaciones corporativas casi reaccionarias que impedían la libertad de acción de aquéllos.

Como se vé, los anarquistas están le-Jos de reconocer a las mayorías, aún en el seno de la organización obrera, el derecho de obligarles a seguir una ruta que no es la suya. Pero cuando la ruta es idéatica, o cuando la mayoría no obstacultira la libertad de pensamiento, de propaganda y de acción de las minorías, estás, en las cuestiones de indole práctica, se sienten comprometidas a respetar el mátuo pacto hecho en el momento de organizarse.

Hasta que la separación no se ha hecho necesaria por una insuprimible cuestión de princípios o por la soberbia de la mayoría, los anarquistas piensan que la minoría siga su conveniencia y obedezca a un deber moral, haciendo acto de veluntaria subordinación frente a la mayoría.

La misma objeción de que en el terreno práctico fuese inconcebible una conductà inspirada en los principios anarquistas, porque la continua oposición y negativa de la minoria a seguir el parecer de la mayoria impediria fodo movimiento, y trabajo proficuo de la una y de la otra, era repetida en 1897 por Saverio Merlino en una importante y larga discusión tenida per el con Errico Malatesta, quien muy lógicamente le respondia que: "en muchos casos la minoría, aunque esté convencida de que tiene razón, debe ceder a la mayoría, porque de otro modo no habría vida social posible. En los casos en que no se pueda alcanzar la unanimidad es necesario que la minoría ceda, también y especialmente en las cosas de importancia vital; pero, y aquiestá la razón por la que somos anarquistas, nosotros queremos que las minorías cedan voluntariamente, cuando así lo requiera la necesidad y el sentimiento de solidaridad".

Esto es efectivo desde entonces y constituye la norma mejor y la mejor garantía de concordia y de unidad de acción para las organizaciones sindicales.— por lo menos de aquellas a las que los anarquistas adhieren y consagran su actividad.

Si en una liga o en un sindicato nace una discordia sobre cuestiones de indole interna, administrativa, etc., ¿se querria, acaso, dividir la organización, sólo porque una parte no se aviene a ver
prevalecer una solución diferente de la
que ella cree mejor? ¡Si cada vez que
surge un desacuerdo la minoría tuviera
que separarse de la mayoría. o ésta expeler a aquélla, no habría ya una sóla organización sobre la faz de la tierra! Y
si cada organización, para cada movimiento, para cada lucha, para cada clase
de acción tuviese que deliberar siempryy decidir solamente por unanimidad, las
organizaciones obreras tendrían que renunciar a cualquier movimiento.

Imaginemos que los organizados de un determinado oficio se agitan para conquistar un mejoramiento: es necesario que ellos se pongan de acuerdo sobre lo que deben pedir y sobre las modalidades de la lucha a empeñar. Individualmente los organizados no pueden, cada uno por su cuenta, pedir una cosa diversa de los otros y elegir una diversa forma de acción; ¡sólo el suponer una cosa semejante es ridículo!! En tal caso es lógico que a minoría se someta voluntariamente a la mayoría, — sin que esto signifique excluir que también la mayoría pueda encentrar más conveniente seguir el parecer de la minoria.

Para que sea posible esta convivencia armónica, esta mutua tolerancia, esta cooperación voluntaria entre mayorias y
minorias sindicales, con la garantia del
común derecho y la libertad reciproca, se
debe tener cuidado, desde el primer momento en que la organización surge, de
darle un ordenamiento y normas que salvaguarden la libertad de pensamiento y
de acción de todos, en los límites del programa que deben desenvolver y sobre la
directiva común que deben seguir.

Fijado el mutuo pacto de reciproca tulerancia y respeto de las diversas opiniones, para lo demás el espíritu de solidaridad bastará a aconsejar ora a los unos, ora a los otros, el momentáneo sacrificio de sus particulares puntos de vista. Sólo la contravención al pacto común libremente aceptado puede desligar a los unos o a los otros del deber de la solidaridad y de la unión.

Así, por ejemplo, si una cámara del trabajo que, como debiera ser siempre, tiene por base de su constitución la neutralidad frente a los diversos partidos políticos, aprovechando de una mayoría favorable a un dado partido, quisiese poner al servicio de este sus fuerzas; si, como ha sucedido muchas veces, esta cámara del trabajo quisiese desenvolver una acción electoral con los medios y en el nombre de todos los organizados aquellos organizados que son antiparlamentarios, viendo violado en su perjuicio el pacto común, tienen derecho, no solo de negrarse a seguir a la mayoría, se o también, donde no fuese posible hacer volver a la mayoría al camino recto, a se pararse de ella.

Del mismo modo, si la mayoría deci-

Del mismo modo, si la mayoria decide desenvolver una determinada acción centra el capitalismo, esto es, en un sentido que está en relación con los fines de la organización proletaria, y la minoria por una razón cualquiera obstaculizara esa acción, la primera tendria toedo el derecho de separarse de la segunda; y lo hará ciertamente cuando la negativa de la solidaridad perjudique demas ado a la causa proletaria. Pero en ambes casos la división tendrá por causa razones fundamentales de principio, frence a las cuales todo deber de tolerancia reciproca cesa.

Me parece que he examinado suficientemente y precisado las relaciones intercorrientes entre las mayories y las minorias en el seno de la organización obrera. Concluyamos, pues.

En linea de principio, el hecho de ser mayoria no constituye por si un derecho sobre la minoria. Los anarquistas son minoria frente a la sociedad burguesa; y sin embargo sienten pleno el derecho de rebelarse a ella. Pero cuando se está de acuerdo en el principio que guia la común acción, en el hecho la ley misma de la vida y de la asociación quiere que la minoría ceda voluntariamente, en vista del fin a alcanzar y por espíritu de solidaridad, a la mayoría, bajo pena, de lo contrario, de no realizar nada y de perjudicar por consiguiente a la mayoría y a la minoría del proletariado revolucionario.

No hay que olvidar, en fin. que la lucha que, según los anarquistas, las organizaziones obteras tienen que llevar contra la sociedad burguesa no debe consistir en la substitución de los degmas de sta, por otros dogmas formalistas, por lo cual, aplicando un dado principie abstracto a todas las modalidades exteriores de la lucha misma, se venga a sacrificar y anular el espíritu que la anima. La letra no debe matar al espíritu, y en realidad, si cada minoría, cada vez que piensa distintamente de la mayoría separase su acción de la acción de fata, lejos de afirmar de ese modo un principio de libertad, haría imposible toda libertad real.

Estos son los conceptos que deben gujar la actividad anarquista y revolucionaria en las organizaciones proletarias. Ya que la revolución social, si bien será la emancipadora de todos los hombres de toda forma de esclavitud, en su primer momento será la reivindicadora de los derechos obreros. Y la revolución de los obreros contra el capitalismo tiene, ante todo, necesidad de esa disciplina moral, hecha de mútuas concesiones voluntarias entre los oprimidos, y de reciproca ayuda, que es la selidaridad contra el enemigo común.

Luigi Fabbir

La Asociación Internacional de Crabajadores en 1872-73, desde el congreso de Saint-Imier al congreso de Ginebra

(Septiembre de 1873)

(Continuación)

Bakunin, en el manuscrito de los primeros días de octubre de 1872, entrevé una solución para la Internacional en la yuelfa a los estatutos de Ginebra (1886), que hacian abstracción de toda cuestión política, siendo las federaciones libres de tratarla cada una a su manera. La unidad en la Internacional estaría basada en "la solidaridad de las reivindicaciones económicas" . . . una tesis que corresponde a las ideas de los jurasianos.

F. Engels escribe casi el mismo dia (5 de octubre) a Sorge, la cabeza nominal del Consejo general de Nueva York, discutiendo a su modo el Congreso de Saint-Imier: "está muy bien que esos seiores declaren abiertamente la guerra y nos den una razón suficiente para ponerios a la puerla"... Esta brutalidad no fué siquiera escuehada por el Consejo general que, el 8 de noviembre, (sesión del 27 de octubre), pidó simplemente que fuesen revocadas las resoluciones de Saint-Imier que él había declarado nulas y no acontecidas. Los jurasianos no entraron en discusión con ese Consejo general que era nulo y no existia para ellos, e hicieron un llamado a las otras federaciones para poner en vigor la declaración de la minoría en La Haya, es decir, la defensa común contra una agresión autoritaria (8 de diciembre).

El congreso belga (Bruselas, navidad, 1872), ratificó la conducta de la minoría en La Haya y declaró nulas las resoluciones autoritarias de ese congreso de mayoría ficticia, no reconoció tampoco el Consejo general de New York y expresó el deseo de proceder inmediatamente "a la organización de un pacto federativo autónomo entre todas las federaciones regionales que quisieran contribuir a él"... En la discusión sobre si era ó no necesario abolir la institución de un Consejo general o mantenerlo, las opiniones estuvieron divididas, en partes iguales quizás.

El congreso español, propuesto para marzo de 1873, faé ya tenido en Córdoba, del 24 de diciembre al 2 de enero de 1873; aprobó el pacto de Saint-Imier y declara que la federación española permanecería en relaciones con todas las federaciones, cualquiera que feesen sus relaciones con el Consejo general. El congreso propuso celebrar el próximo congreso antiautoritario después del próximo congreso general, si ese congreso general no anula las resoluciones autoritarias del congreso de La Haya (además el congreso transformó al Consejo federal español en una Comisión federal con sede en Alcoy).

misión federal con sede en Alcoy).

El congreso de la federación inglesa, (Londres, 26 de enero de 1873) fué rico en revelaciones de Hales, Jung, Eccarius sobre la conducta verdaderamente imposible de Marx y Engels, cegados por el poder, en los últimos tiempos en Londres y se declararon nulas las resoluciones tomadas en La Haya, estando dispuestos a entrar en relaciones y a cooperar con su mayoría para celebrar un congreso internacional cuando pareciese deseable.

Por cartas a New York del 4 de enero y del 12 de febrero de 1873, Engels y lue-go Marx dan la palabra de orden de que todas esas federacionees habrian cesado automáticamente de formar parte de la Internacional; Marx se da el aire de es-tar contento por ver a la Internacional desembarazada de elementos perjudicia-les. Esa carta de Marx (12 de febrero) a Karl Bolte, del Consejo general, fué escrita — como Sorge nos dice al editar-- para influenciar una escisión que existía en el propio Consejo general. Porque, no obstante el furor de Marx, e. Consejo general había solamente suspendido y no excluído a la Federación jura-siana (5 de enero, New York). Marx reconocía en su carta que los estatutos no se ocupan de las modalidades de una exclusión, pero establece triquiñuelas para pasar sobre ellos. En una carta del 3 de pasar soore etos. En una carta del 3 de mayo de 1873, Engels dá a Sorge, perén-toriamente, la instrucción — para asegu-rar la victoria en el Congreso de Gine-bra en septiembre — de declarar salidas de la Internacional las federaciones belgas, españolas, inglesas y la jurasiana, lo cual se hizo por decreto del 20 de ma-yo en Nueva York, decretando que todas estas federaciones, secciones y personas 'se colocaron ellas mismas fuera de la Asociación... y han cesado de form parte de ellas", mientras que una fede-ración italiana no habria existido simple-

mente jamas. Cuando se jeen las cartas impregnadas de un cinismo tuefable y al mismo tiempo de una falta absoluta de candor que Engels en primer lugar y Marx mis-

onsis mas de

por lo bstrac-

s de la y anu-

tra no lad, si

ia dis-

su ac-

e afir-liber-

real. pluciotarias

n será

res de

rimer de los de los

, ante

moral.

tarias

ayu-

utori-

gene-

ıla las

eso de nsfor-

nà Co-

glesa.

Ecca-

ments

s por Lon-

lucio-

o dis

coone-

n con-se de-

enero

y lue-

e que esado

de la

ional

rero)

áitar-

que

Por-

snen-

x re-

os no

a expara 3 de

segu-

Ginelidas s bel-

todas onas le la

rmar fede-

ens.

meior

mo escribieron a New York durante to do ese tiempo, se siente un poco de pie-dad por los hombres bobos del Consejo general de New York. Estos hombres han tenido sin duda la buena voluntad de ser útiles a la Internacional y han creicomo tantos otros, que Marx y gels eran hombres serios y honrados. Han-dado, pues, fe a su palabra, mientras que estos dos les hablaban con grandes que estos dos les nabiadan con grandes inexactitudes, de un modo suciamente en-venenado por todos sus odios privados, sin darse el menor trabajo de examinar los hechos que conocían con retardo e incompletamente. Para tener el Bulletin jurasiano con el informe sobre Saintlmier, Engels demuestra gran celo (5 de octubre), pues escribió expresamente a Ginebra para obtener ese número (publi-cado en el Jura). No es sino el 23 de fecado en el Jura). No es sino el 23 de fe-brero de 1877, cuatro años más tarde, cuando Engels escribe a Marx que "se-ría ya tiempo que el señor Demuth se abone al Bulletín jurasiano, como hemos convenido nosotros"; este buen hombre era el marido o el hijo de la vieja sir-viente de Marx. Estos dos detalles son simbólicos del modo de informarse del Consejo de Londres al nuevo Consejo de New York; ordenan a este Consejo un personal a su servicio y ellos mismos se ponen como intermediarios en Lou-dres, lo que corta al Consejo toda rela-ción sería con las Federaciones. Estos agentes producen o bien un terrible maremagnum en Francia donde hay espías magnum en Francia donde hay espias entre sus subagentes y grandes procesos que destruyen la Internacional en las provincias, donde ellos no hacen nada absolutamente: así Engels explico el 20 de marzo de 1873 a Sorge que el informe (francés) de Serrailler estaba en una carta perdida, que el polaco Wroblewski no enviara informe, porque los polacos no lo envian nunca y no se les ha padido tampoco. Añade que Sorge sabe tan-to como ellos en Londres sobre Alemanía y Austria, y que, como él, no tienca ningún detalle sobre las secciones existentes. Los secretarios Jung (Suiza) y Cournet (blanquista francés y secretario para Dinamarca), han salido del ambien-te marxista. ¿Quién os informará, pues? No oimos una palabra sobre Dinamarca. En Francia todo el mundo parece estar bajo cerrojos, etc. En una palabra, la paciencia de ese Consejo general nominal que Marx y Engels no dejaron un ins-tante en tanto que ese juego les pareció valer la pena, fué muy grande; esos hom-bres no tenían más que la elección de to-mar a Marx y a Engels por mentiresos y simuladores o creerlos sobre sus palabras; hicieron esto último y no verificaron el estado real de las cosas: son culpables, pero tienen la excusa de que no podian imaginarse hasta qué grado habían sido engañados por Marx y En-gels, que entonces no pensaban más que en satisfacer sus rencores personales, y en satisfacer sus rencores personates, y cuando la Internacional, arruinada por ellos, no les podía servir para nada, la arrojaron como una forma vacia, como hace Engels en su carla del 12 de sep-tiembre de 1874.

El congreso de la Federación italiana, celebrado en Bolonia en marzo de 1873, aceptó las resoluciones que muestran cla-ramente la mano de Bakunin y me parece que ese es el aposeo de su acción en la Internacional, que nunca sus ideas y las de numerosos camaradas abnegados han estado de tal modo de acuerdo como en este congreso al que no asistió, pero que por sus relaciones epistolares numeque por las visitas a Locarno de los internacionalistas italianos a partir de octubre de 1873 había preparado ciertamente en la teoría y en la práctica. He aquí algunas de esas resoluciones:

He aqui algunas de esas resoluciones:

(4) "Sobre la relación que le ucaba de ser hecha respecto del congreso de La Haya y del de Seint-Imier y de las relaciones entre la Federación italiana y el Consejo general de New York; el congreso declara:

Que el Consejo general de Londres, que riendo usurpar una diciadura en la or-ganización del proletariado universal, en vista de la valerosa oposición de algunos núcleos y secciones, creyó necesario me ditar y preparar un golpe de mano pa-ra consentrar los poderes que le eran

Que su pretensión de querer imponer a casciación entera un programa poli-tico y sociológico del Comunismo autoritario de un nuevo Estado constituye un

acto de reacción; Que los manejos para formar en La Haya una mayoría ficticia y cointeresada y las calumnias sistemáticamente difundidas durante un año para lograr la for-mación de una comisión partidaria de la encuesta y la expulsión de dos compañeros nuestros (Miguel Bakunin y James Guillaume), a los que expresamos nuestra estima y simpatía, constituyén un acto de baja traición; Que el actual congreso no puede me-nos que aceptar plenamente y reafirmar

las resoluciones de los congresos de Rimini y de Saint-Imier;

Que por esto mismo la Federación ita-liana desconoce las deliberaciones del congreso de La Haya y niega al Consejo general de New York toda cualidad o ingerencia en la Internacional".

(5) "Sobre el pacto de amistad, de solidaridad y de libre defensa proclamado en Saint-Imier y sobre el conyreso anti-autoritario alti establecido, el congreso italiano declara:

Que acepta y quiere ese pacto consi-derândolo como absolutamente necesario para salvar el verdadero espíritu y la verdadera unidad misma de la Internacional contra los manejos autoritarios y disolventes de los centralistas;

Que por esto encuentra también necesaria la reunión del congreso antiautoritario y propone que se reuna en el Jura suizo cinco dias antes del congreso or-dinario establecido por los Estatutos ge-nerales de nuestra Asociación, para que los representantes de las Federaciones libres puedan entenderse sobre una só-lida línea de conducta a seguir".

(6) "Sobre el congreso ordinario esta-blecido por los Estatutos generales de

nuestra Asociación, el congreso federal italiano declara:

Que para prevenir los peligros y las in-trigas que se experimentaron en La Haya, halia necesario que entre los delega-dos al congreso antiautoritario se establezca y se tome el compromiso de reti-rarse si llega a acontecer que uno de

cilos no es admitido como niembro deli-berante bajo cualquier (fitulo o pretexto; Que por respeto a la dignidad de sus Federaciones, los delegados italianos no intervendrán en el congreso más que con esta sola condición y con el mandato de

proponer las siguientes reformas:

a) Restablecimiento en su integridad de los antiguos Considerandos del progra-ma de la Internacional;

b) La solidaridad en la lucha econó mica como el único lazo obligatorio entre los socios de la Internacional dejando a cada Federación, sección, núcleo o indi-viduo la plena libertad de seguir el programa político que considere mejor, y de organizarse pública o secretamente pada la actuación del mismo, siempre que no sea opuesto y contrario al objeto de nuestra Asociación: La emancipación completa y directa del proletario por obra

del proletario.

c) Abolición de toda autoridad y de todo poder central en la Internacional y por consecuencia plena libertad de organización y plena autonomía de las sec-ciones y federaciones".

(7) "Sobre el valor de las declaracio-

nes del congreso, el congreso italiano declara:

Que por sí mismas tales deliberacio-res no pueden ser obligatorias sin violar los princípios proclamados de libertad y de autonomía y por eso exigen la aprobación especial de todas las secciones y rederaciones particulares.

He aquí la táctica preconizada por Bakunin (resolución 6) y he aquí las ideas de Bakunin que ese congreso proclamó altamente (resolución 8):

(3) "Conforme a tales resoluciones y para responder a una serie de cuestiones y para cuestiones y para responder a una serie de cuestiones y para cuestiones los principios proclamados de libertad y

para responer a ma serie de cuestories presentadas, el congreso propone mánimemente a la aceptación de las secciones italianas y a la consideración de las secciones del exterior los principios siguientes como base de la propaganda y de la acción revolucionaria:

Considerando,

Que todo idealismo político y religioso se traduce practicamente en opresión

y monopolio, Que teoricamente Dios es un absurdo y sirve siempre en la practica derconsa-gración y de pretexto a todas las tira-nías y a todas las explotaciones del hom-bre por el hombre,

El congreso se declara ateo u materia-

Considerando,

Que todo Estado, aún el más popular, pasado en el sufragio universal más amplio contiene en si mismo la idea y el hecho de la dominación, y tiene por re-sultado la esclavitud de las multitudes

sultado la esclavitud de las multitudes populares sacrificadas a una minoría gubernativa cualquiera; siendo Estado y dominación, esclavitud y miscria populareres términos inseparables Que la libertad y el bienestar de las multitudes populares exigen como sola forma de organización posible la libre y espontánea asociación de abajo a arriba y la federación de las libres asociaciones o comunas aconsejadas por sus propios intereses, por sus simpatías y aspiracio-

nes, Debiendo la administración autónoma de los intereses de las multitudes obre-ras substituir en todo y por todo al gobierno político,

El congreso se declara anárquico y fe-

deralista, y reconoce que las muchedum-bres no deben sufrir más la autoridad de jefes oficiales o sedicentes revolucio-

Considerando.

Que la justicia jurídica basada sobre propiedad privilegiada debe ser substituida por la justicia humana, que no reconocerá otro fundamento fuera del trabajo de todos y la plena libertad de cada uno surgida de la solidaridad co-mún en la igualdad de todos;

Que la igualdad será siempre imposi-ble en tanto que exista la propiedad individual y la herencia;

Que el que no trabaja y no produce no tiene derecho a consumir; Que ninguno tiene derecho a vivir del

trabajo ajeno:

Que, conforme a la justicia humana, todos deben trabajar en condiciones igua-

Que por esto la tierra, los instrumentos de trabajo, los capitales en general no pueden quedar a disposición de una mi-

pueden quedar a disposición de una mi-noría privilegiada y explotadora; El congreso se declara en favor de la propiedad colectiva, dejando al pensa-miento y a la acción espontánea de las comunas libres y de las libres asociaciones su organización.

El congreso declara que no reconoce otra acción política aparte de la que de acuerdo con todos los proletarios del mundo conduce directamente a la reali-zación de estos principios, recinazando to-da cooperación o complicidad con las intrigas políticas de la burguesía por más democráticas y revolucionarias que se di-

Pero si esto es la quinta esencia del anarquismo colectivista, formulado sin duda alguna por la pluma de Bakunin, afirma también altamente la tolerancia bacia las ideas diversas sentidas de buna fe y que no se tratan de imponer a los

demas:

(9) "Convencidos de que estes prin-ciplos unanimemente reconocidos y acep-tados por nuestro congreso son la fiel expresión de la inmensa mayoria del proletariado italiano, no pensamos sin em-bargo hacer de ellos una condición de nuestra solidaridad con el proletariado nuestra solidaridad con el projetariado de los otros países. Mantenlendo la libertad para nosetros, reconocemos la libertad de fodos y el derecho indiscutible de los obreros de cada país a buscar su emancipación por una via diversa de la nuestra, que ellos se abstengan a su vez de querer imponer a los demás sus proplos principios.

Hacemos esta declaración particular-

nacemos esta deciaración particular-mente para nuestros hermanos de Ingla-terra y de América, sabiendo que ellos consideran diversamente que nosotros la relación del proletariado con el Estado, sabiendo al mismo tiempo que no han renido nunca el pensamiento de impo-ner a los demás sus convicciones parti-culares"

Mis Nellan

(Continuará)

Luis Fabbri-"Cartas a una mujer

(Un volumen de 112 páginas) SUMARIO:

Prefacio a la edición española. Anarquistas y Anarquía. — Los anarquistas y la violencia. — Anarquía y revolución. — Los anarquistas y y revolución. — Los anarquistas y la legalidad. — Los anarquistas y la legalidad. — Los anarquistas no son utopistas. — Los anarquistas son: socialistas. — El socialismo anarquista. - El consume y el trabajo en la Anarquia. — La organización del trabajo en la Anarquia. — Anarquia: — Anarquia: ausencia de gobierno. — Los: anarquistas y la moral. — Las pasiones en la Anarquia. — La familia : burguess y los anarquistas. — Las ; mujeres, el amor y la familia en la ; Anarquia. — La educación de los niños en el anarquismo. — Los anarquistas y el patriotismo, — Los an-arquistas y la religión, — Dioses y curas en la Anaxonia. curas en la Anarquía,

LAS ALEGRIAS DE LA MUERTE

(Dibujo de Alfredo Rethel)



¡Sí! ¡Quién los conducia era la muerte! Y alla cumplió lo prometido. Los que la seguian yacen en el polvo, libres e iguales .. Mirad! Ella se ha despojado de su máscara, y, como vencedora, altanera sobre su caballo, se eleja llevando en los ojos una mirada de desprecio

SACON NACIONAL

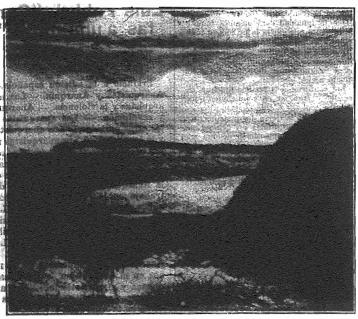
El jurado de pintura

"Debe admitirse a todo el mundo. No reconozco a ningún artista el derecho de juzgar a un colega porque bien puede haber detrás de eso una cuestión de porvenir, y a veces hasta una cuestion de pan." - Ingres (citado por Amaury - Duval).

Los-artistas pinteres que componian el iurado de admisión del XIII Salón anual de Bellas Artes, actualmente abierto al público en los Salones de la Comisión Na-

Veamos: Si el jurado tiene un concepto particular del arte, entonces la exposición será una manifestación de esfuerzos y realizaciones en el sentido del concepto informante. ¿El jurado del Salón Nacional ha juzgado con un concepto definido? Las obras expuestas nos dicen que no: las tendencias más diversas y disparatadas han sido admitidas. En verdad, otro criterio sería inconcebible, hoy precisamente que las tendencias más contrapuestas tratan de imponerse y que si un Camilo Mauclair, por ejemplo, piensa

SALON NACIONAL DE BELLAS ARTES



ITALO BOTTI - El Arrono (Los Cocos)

cional, no han sentido los escrupulos de Ingres, Efectivamente, nos dicen que de 580 obras remitidas, 520 han sido rechazadas y entre ellas obras de artistas laboriosos y conocidos en nuestro medio. La cuestión del porvenir y la cuestión del pan, tan graves en este ambiente, no ha sido obice para que el jurado so erigiera en juez severísimo de la producción ajena. ¿Con qué títulos, nos preguntamos, han sido severos con los demás? ¿Con que principios? Nosotros, que queremos ejercer el derecho de critica ampliamente, no concedimos que alguien so atribuya el poder de coartar el derecho de exposición, que en las artes plásticas equivale a la libre emisión del pensamiento.

Nuestro sentido de la justicia no puede admitir semejante pretensión. Aun encarando el problema desde un punto de vista celativo, admitiendo la necesidad de la selección, es decir, colocándonos en el terreno en el que se atrincheran tedos los jurados para distribuir a diestra y siniestra consagraciones, honores y premios, entendemos que esa selección no es posible sin un criterio concreto y detc

que Cézanne es un bluff de marchand, en cambio, otros, tan respetables como él, piensan que ha sido el más grande y genial pintor del siglo pasado. ¿Y de cuántos artistas modernos no podría decirse lo mismo? Reina una gran desorientación en el arte. Pero si nunca hubo más teorias encontradas que en el presente, no son en verdad los miembros del jurado de pintura del Salón Nacional les llamados a dilucidar tan intrincada cuestión, Las obras que ellos personalmente exponen acusan una falta de conceptos extraordinaria. Vaya el lector, y admino las obras de los miembros del jurado, las obras de Quiros, de R. Franco, de G. Loez Naguil. (El señor Gonzalez Garano es uno de esos señores a quien se le atribuye conocimientos en la materia porque pinta de afición y no expone, y en cuanto a Ripamonte, el subdirector de la Academia, no expone tampoco nada pero se sabe qué puntos calza su nacionalismo gauchesco pero no pictórico). López Naguil. (El señor González Garacatalogo) carecen de elementales condiciones de pintura. Dejando a un lado el asunto, y la pobreza franciscana de su composición, porque al fin y al cabó en

pintura no hay asunto bueno ni malo sino formas de encararlo, los cuadros del severo juez Quirós son un buen ejemplo de cuadros malos. Quirós pinta telas enormes que carecen en absoluto de algo fundamental: no hay calidades; los tejidos, las mesas, las flores, todo es igual en ellas. El dibujo es inconsistente y los valores no existen. ¿Tienen por lo menos una armonía de conjunto? ¿Un acordo sabio, simple, es decir una interpretación decorativa? No. Quirós es realista, del género superficial y soso. Entonces, ¿cómo este señor sin personalidad ninguna, que ha parodiado desde Millet a Velazquez, a cuanto artista hubo, pretende erigirse en juez severo? Pinte y exponga en buen hora sus telones, pero ;por favor! comprenda que desde un punto de vista absoluto, es mucho más mala una obra suya que esos cuadros hechos pacientemente con cabellos, tan ridiculizados, y con justica, por la gente culta.

En cuanto a las obras que expone Rodolfo Franco (N°s. 62 y 63) caben las mismas observaciones; hechas apresuradamente, sin emoción ninguna y, lo que es peor, inconscientes y sucias a pesar de que tienen la pretensión de ser finas de color, ¿Qué quiere Franco? Estudie el lector sus obras, concurra diariamente hasta el último día de la exposición y trate de desentrañar con qué criterio juzga a las obras ajenas. Por mi parte re nunciò, seguro de no encontrar nada.

Hablemos del cuadrón de López Naguil "Domine ut videan?" (Nº 92?). Admitamos que por A o por B el autor se hayali visto obligado a exponer ese cuadro malisimo, pero es incocebible que, a pesar de eso, se atreva al mismo tiempo a adoptar la actitud de juez severo.

En fin, ¿para qué seguir? Para probar en forma definitiva la falta de un elevado criterio artístico (que comportaria una inteligente tolerancia), basta ver como han distribuído los premios. El primer premio ha sido dado a un pintor Bernaregui, lamentablemente desviado en una preocupación de aspecto. Su tecnicismo aparatoso, de empate excesivo, ha dejado boquiabiertos a los se-

verísimos jueces. ¿Pero qué nos dice el señor Bernaregui en sus cuadros? De lejos y de cerca parecen bordados con lana gruesa o esos cuadros hechos con corchos pintados que suelen verse en las ferreterías. La naturaleza torturada, sometida a una forma de expresión minuciosa y ridícula ha perdido su alma. El pintor no ama sino a la pasta de sus colores. Ah! qué lejos de la emoción profunda, del lirismo tumultuoso, que tienen los empastes exerbitantes de Van Gogh! Qué lejos de la emoción profunda, del amor paciente del divisionista Segantini!

Es lamentable que ese jurado severo (en el terreno de ellos) premie una obra que orientará por el peor camino a la juventud; porque el análisis y el esfuerzo que campea en la obra de Bernaregui, es, desde un punto de vista absoluto del arte, señores del jurado, del más estúpido y grosero materialismo.

Las otras obras premiadas no tienen más mérito que la gran dimensión y la juventud de sus autores. Digamos de paso que el jurado de escultura ha sido tolerante, y el conjunto no es por eso peor, al contrario.

En fin, comprobamos en este Salón lo que hemos dicho tantas veces: el estimulo oficial, los premios, hacen florecer un arte artificial, envenenan las actividades artisticas con la lucha mezquina por el éxito, contribuyen a la producción de obras de efecto, brillantes y llamativas. En fin, hacen del arte una carrera lucrativa en la cual tienen una enorme ventaja los simuladores y los menos dotados de verdadera sensibilidad.

Y, para terminar, recordemos a los autores de las 520 obras rechazadas, que todo jurado es malo y que es ridícula la pretensión de querer determinar el grado de exponible que tiene toda obra. De Cristo, seamos lo que seamos, podemos tomar el precepto formidable sin menoscabo alguno, al contrario: "No hagas a los otros lo que no quisieras que te hagan".

El que haya elegido al jurado y lo crea necesario, no se queje. No se queje el que

SALON NACIONAL DE BELLAS ARTES



ANTONIO PEDONE — La lagunita

antes lo ha sido permitiéndose juzgar a los demás.

Otro día hablaremos de las obras expuestas. Así como no impediré jamás que otros pinten, expongan, escriban o hablen, pienso ejercer libremente el derecho de opinar, tanto más que mi opinión ni consagra ni derriba a nadie.

ZERO

СЯ **ОНСЯ СМРАВСЯВНЫ**

FABULA

La vaca estaba handida en el barro del cañadón hasta la mitad de las costillas.

Ero una vieia vaca overa, criolla v "guampuda". Los hombres le sacaron todo el provecho que pudieron y luego cuando la vieron así, flaca y destruida, maltratáronia a golpes, la empujaron hacia aquel lugar de tortura, en donde no habia pasto y en donde la devoraban los mesquitos, Las vacas suelen ser como los pueblos, como las sociedades: Tienen una tolerancia infisita y estúpida para conlos que las explotan con arrogante energia. Así, aquella vaca overa tuvo muchos hijos a los cuales se comieron los hombres, dió mucha leche que también consumieron éstos, y, por último, como estaba muy flaca para ser comida ella misma, la llevaren a pechadas y argollazos hasta aquel rincón del campo donde no quedaba hierba ninguna y en donde solo babía pantanos y mosquitos.

La vaca, ignorante y bruta como la masa social, no se enojó cuando le quitaron los hijes, ni cuando la leche, ni siquiera cuando la llevaron a rebencazos hasta aquel infierno de sabandija y de barro.

Sin embargo, tenía el corazón lleno de amarguras y de rencores...

Un día quiso beber en el cañadón porque hacía un calor espantoso y la pobre, derrengada y sin fuerzas, se empantanó en la orilla, de una manera lamentable.

Así pasaron varios días, atormentada por el hambre y por la sabandija brava que le chupaba la sangre. Sus explotadores que le vieron una tarde a la distancia, se limitaron a decir, señalándola con un gesto: "¡Mirá la vaca vieja!... Guando se muera le sacaremos el cuero"... y sin agregar palabra, prosiguieron al tranco de sus caballos.

A la mañana siguiente, un loco, uno de esos "poetas de la vida", que sin hotines y sin sombreto, pasaba por alli con un palo al hombro, y un atadito al extremo del palo, se acercó a la enferma para mirarla:

—"¡Pobre vaca! — dijo, — que se va a morir si no la ayudo"... Y dejando su bártulo de lado, se puso a forcejear por levantarla de la cola. La tarea fué larga y durisima.

El hombre se hundía entre el lodo infecto y los mosquitos se aprovechaban para picarlo a mansalva. La vaca overa se indigno por primera vez en su vida. Quiza pensó que el loco aquel, quería arrancarle la cola, que era, en su concepto, lo único aprovechable que conservaba, pues aun le servia para espantarse les tábanos.

Pero al hembre no se le courrió que la vaca pudiera estar enoiada; porque era bueno, porque era un loco, porque era un repoeta de la existencia", como hemos di tras enormes estuerzos consiguió prantaria.

"¡Gracias a Dios! — dijo enjugandose el sudor con el revés de una mano. — ¡Te salvaste, vaquita! Y entonces la vata overa, que como las sociedades había creido antes en todos los pillos, desconfió de aquel desinteres inexplicable, y llena de cólera arremetió contra el hombre con sus astas agudas...

Benito LINCH

SALON NACIONAL DE BELLAS ARTES



HORACIO BUTLER - Retrato

Donatello y Gartameiata

Bienaventurada sea Padua, porque proporciona a quien desciende del Norte su primer encuentro con Donatello! El genio de este hombre es tan hermoso, es tan grande en su erte, el poder de su instinto es tan singular, que su solo nombre es el mejor elogio para el corazón de quienes lo han comprendido. Parece simple como la misma naturale-

Parece simple como la misma, naturaleza, y como ella está lleno de ideas. Posee en su totalidad la gracia y la fuerza. Y es su don único confundirlas a tal punto con la vida, que no se comprende plenamente una de ellas sino a condición de ser conquistado por la otra.

En la iglesia del Santo, de una rique-za insultante, Donatello, ya viejo labro los más hermosos hajorrelieves del mun-El arte no puede ir más alla. Obra sin igual en toda la escultura, por la cual el supremo modelador demostró que pintor era en el bronce o la piedra. Es una pintura sólida que tiene todas las dimensiones. La muchedumbre, la acción las pasiones, los caracteres, todo está visto por el modelado: todo está retenido con los gestos; el misterio interior está reve-lado por el movimiento; todo, en fin, está encarnado en la materia. O más hien. la materia ya no existe, tan luminosa e ingenua es la energía de la vida. Aquí la escultura es la reina del espiritu, que no se oculta más y que permite que se le aproximen. Antiguo y cristiano, clásico y siempre apasionado. Donatello es el Rembrandt del arte sensual y severo que encierra el alma en el cuerno nara hacerla más tangible. ¡Oh, viejo Donatello, el más joven de los artistas hasta en la senectud, que fuente inagotable de has cogido en las divinas redes de la

En una palabra, al costado de la misma basilica, Donatello ha crigido el monumento encuestre del condottiere Gattamelata, capitán de Venecia. Pesado como un apercherón, el caballo es bien paduano, un animal de tiro. El hombre, que se ve mal desde abajo sorprende, sin embargo, al espíritu por su fuerza tranquila y su simplicidad. Pero la cabeza mercee la pena que se la mire de más cerca.

Ese dia limbiaban el bronce. En pleno sol, en este lugar desierto, frepé sobre el andamigle. Y conocí, frente a frente, el poema magnifico de esta cabesa. Donatello es el Dios del carácter: tal en la razón de mi apasionamiento por el.

Ha hecho de Gattamelata, el viejo ge-

Ha hecho de Gattamelata, el viejo genetal romano, sin gento, como ha existido en todo tiempo, Vespasiano o el Cu-

netator Craso o Sforza. Primeramente quiso que fuera un campesino: un viejo labrador a caballo, sexagenario, edad en que el ambicieso carece de entrañas. Una gran cabeza cuadrada, huesuda, con ore-jas vulgares, quiză velludas; ni inteli-gencia ni arrogancia en esta fisonomía, pero si una invencible obstinación. Las mejillas caen sobre los maxilares; las carnes son las de un hombre que bebe, haciendo bajo la barbilla gruesos pliegues surcados todavía por las arrugas de la edad. Le faitan los dientes. Su cuello es grueso y corto, Sobre la frente sin amplitud, calva encima de las sienes, los cabellos se amontonan en mechas y el cráneo se muestra desnudo por placas. Las ceias muy levantadas están también pegadas a la piel, lo que les da un aire de pelo enfermo. Gorda, con la extremidad caída y las ventanillas apretadas, la nariz es sensual y sin bondad. La boca sobre todo es equivoca, una boca de axiomas y de blasfemias. El labio superior es breve; el otro, más espeso, desciende el borde replegado en un vaso. Es el viejo astuto de bandas. Mira delante de si

mismo sin dejar de ver hacia los lados. Espera les sucesos con pectehela. Su aire es el de quien finge asombro para volver mejor la espaida al partido que no quiere tensar. Y de su empedinamiento insurable, su se asombra, en el fondo, nada. Blem o mai, comprende le que debe hacer y lo hace. Ha visto tanto que no lo detiene ni el escrápulo. Es paciente y fuerte como uma roca batida éternamiente por la marra. No comoce la ptedad. Es cruel. Hace sus cuentas y va derecho al resultado. Emtre los gritos y las lismas de una matama en una noche de saqueo, bebe una deble ración de vino viejo. Es implacable y dubión. Esa es la ración quita que hiro dar a Erasmo de Narni el nombre de Gattamelata, que significa gata me-

He ahi el soldado que Donatello me hace conscer. ¿Que más puedo decir? Donatello es tau grande que no quiero agregar nada más, sino que con el Dante es el artista soberano de Italia.

A. SUARES.



ABERRACION DE LA LUZ. — HIPOTESIS SOBRE EL ETER. — EN POS DEC NO-VIMIENTO ABSOLUTO. — CONSTANCIA DE LA VELOCIDAD LUMINOSA. —LA CONTRACCION DE LORENTZ. — EINSTEIN Y LOS CONCEPTOS CLASICOS DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO. —

Con frequencia, tanto en el mundo moral como en el físico y en la vida individual como en la colectiva, el acontecimiento de mayor relieve es la consecuencia inmediata de otro acontecimiento vuigar. Así es como la genialidad de Nietzsche se debe, según presunciones, a que este no era tan buen ginete como fue filósofo después de haber sufrido una rodada; y así es como la formidable catástrofe económico-social de nuestros días, cuyo alcance y cuyo final se está lejos aun de prever, se dice derivar del crimen político-común de Sarajevo.

Esto mismo quiere significar la inteli-

Esto mismo quiere significar la inteligencia del pueblo con su frase "la chispa produce el incendio".

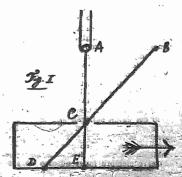
Para el filósofo determinista que nada ve aislado en el universo existiendo por si y ante si, que contempla la vida como una cadena de origen y prolongación in-finitos, que reconstruye la historia eslabonando los hechos y atribuye de esta manera, al cosmos una unidad y armonía en su conjunto, lo excepcional y lo trans-cendental no puede ser determinado sino por una serie de "efectos-causas" no excepcionales o no transcendentales. Y así lo requiere la misma lógica; pues si se representa un punto donde lo original sea vulgar y lo anormal regla, notamos de inmediato la inversión de los conceptos significados en esos vocablos. Ahondando algo más, llegariamos al aserto de los filósofos relativistas: "ninguna cosa o hecho tiene un valor en si mismo; éste de pende y está en razón inversa del mayor o menor valor de las cosas o hechos que le circundan y que le son más próximos

Pero no guardan la intención estas lineas de seguir a los vástagos de Platón
o Epicuro por los intrincados laberintos
de la filosofía, sino dar un corto paseo
por los senderos, iluminados por Minerva, de la ciencia, en cuyos anales es donde mejor se comprueba la frecuencia de
la observación expresada al comienzo.
Ahi se halla Arquimedes, debiendo a un
baño su célebre principio hidrostático;
dallico, a una lámpara suspendida en el
interior de un templo, las leyes del pea
dulo; Papín, a su marmita hirviendo, los
efectos mecánicos del vapor; Newton a
un fruto en sazón desprendido del árboi,
la ley de atración universaliete.

La aberración de la luz, descubierta en 1723, es un fenómeno que tuvo su relativa importancia, ya que figuro como argumento rotundo en pro del sistema de Copérnico en pugna por aquel entonces con el de Ptolomeo. Pero ni su descubridor, James Bradley, ni sus contemporáneos hubieran podido imaginar fuera esdescubrimiento el punto de juritida de la commecióm más transcental, que sacude al mundo científico casi dos siglos desmaés

Comprendiendo que habra muchos lectores ajenes a los textos que tratan al respecto y teniendo por únicas miras las de valganzar, será provechoso se inserte aquí un ejemplo sencillisimo que explique el femémeno aludido.

Imaginemos una de esas esplendidas salas de que disponen los transatlánticos modernos y representémosla en la Fig. 1, como de favma cuadrangular, instalando en su interior a un observador cualquiera. Demos que frente al supuésto barco en el punto A de la costa más o menos distante, se haya emplazado un cañon de grueso calibre. Si éste lanza un disparo estando la nave quieta, perforará las paredes de la sala en los puntos C y E y el observador, guiándose por las perforaciones, verá el obús en su sitio verdadero bajo la visual E A En cambio, si el barco se moviera en la dirección señalada por la flecha, el proyectil arrojado no horía blanco en el punto E de la segunda



pares him eff D, que se busca en sealldo inverso al movimiento. Claramente se re que la magnitud de E D, to mismo que la del imgalo D/C E (que es igual al imgalo A B C por ser ambes opuestopor el vértico), depende de la velocidad del busque con responto a la del properti. Nuestro observador, no dándase cuenta de que se embarcación camba, creasa

que el tiro viene desde B al examinar la aberturas D y C. Si se quisiera recibir en un tubo la bala, no se debera dar a este la dirección de la perpendicular C A sino la de la oblícua D B y el desvio que se mide por el valor del angulo A C B es lo que se llama "ángulo de aberra-

Pues hien: esto mismo sucede con la Tierra y la luz que nos envían los astros. Nuestro planeta está representado en el ejemplo por el transatlántico de cuya marcha no nos damos cuenta, el cañón figura una estrella cuyos proyectiles son sus rayos luminosos y el tubo aludido se refiere a un telescopio. La relación exis-tente entre 300.000 kms., velocidad tras-lativa de la Tierra, da la magnitud del ángulo aberrativo tijado en 20° de arco, cantidad pequeñísima, pero suficiente pa ra producirnos la impresión de que sean las estrellas y no nuestro globo quienes describan una órbita eliptica en la esfera

Se define, pues, el fenómeno de aberra-ción diciendo que es el desvío sufrido por el rayo luminoso de un astro al introduen un telescopio y recorrer su longitud.

Pero esta definición-requiere la veraci-Pero esta definición-requiere la veraci-dad de dos proposiciones: 1.a, la Tierra se mueve; 2.a, el éter, o sea el medio en que se propaga la luz, está inmóvil. La primera se halla hoy sólidamente asenta-da en todos los cerebros, a no ser en los esos pobres dementes que de vez en cuando aparecen vociferando haber des: cubierto la cuadratura del circuio, el mo-vimiento continuo o el cráneo fosilizado del primer antropoide que habitó nues-tro globo. La segunda también es aceptada por la generalidad de los sabios; aunque algunos, como Hertz, suponen al éter aprisionado por los cuerpos y transpor-tado por ellos en el espacio; y otros, como Fizeau, opinan que en parte el éter acompaña a los cuerpos y en parte se ha-

La característica del hombre de ciencia es la perseverancia, rayana a veces en terquedad. De ahí que, inducidos por el fenómeno descubierto por Bradley a admitir la hipótesis de la inmovilidad etérea, los físicos no cejaran hasta inge niar un medio que se la confirmara y sirviera de prueba terminante. Michelson y Morley fueron los primeros que se aprestaron para dar la nueva al mundo científico y a fe que el aparato construi-do ad hoc se hallaba dispuesto admirablemente, como veremos.

Con un ejemplo se comprenderá cómo los sabios encaraban el problema.

Supongamos una embarcación de 1.000 supongamos una embarcación de 1.000 metros de longitud y en su proa un hombre que lanza un dardo con una velocidad de 1.000 metros por segundo hacia la popa, en donde de antemano se instaló un mecanismo para, tan pronto llegue, devolver la saeta a su punto de partida, conservando siempre su velocidad. Si la embarcación se halla quieta, se sabe que le flecha emplea un segundo en ir y otro le liecha empiea un segundo en ir y otro en volver. Pero si la embarcación marcha a 500 metros por segundo, 1.000 sobre (1,000 más 500) empleará para llegar a popa y 1.000 sobre (1.000 — 500) para volver a proa, o sea: un total de 2 segun-dos y 2|3 entre ida y vuelta.

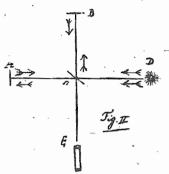
Ahora, ya que para la fantasia humana todo es posible, imaginemos a la embar-cación, saetero, dardo y demás elementos del ejemplo anterior contenidos en el vientre de otra nave enorme. Si esta no se mueve, para el hombre de la embarca-ción contenida los resultados de su prueba serán identicos a los ya formulados. En cambio, si la nave continente también se moviera, los tiempos del doble travecto del dardo sufrirán una alteración, por medio de la cual el sagitario podría calcular la dirección y velocidad de la continente, suponiendo que la atmósfera, ambiente en que se desliza la saeta, se ve siempre independiente de todo movimiento.

Realizando las ficciones de que nos he-Realizando las ficciones de que nos hemos valido, esto est suplantando a la morme nave por el sisteme solar, a la embarcación ciatepida por la Tierra, al dardo por un ayo de lus, al mecanisme instalado en la popa por un espejo y a la aimósfera por el éter, se poseerá una idea clara y sencilla de la disposición y alcance del celebre experimento Michelson-Morley, cuyo objeto era comprobar la existencia e inmovilidad etérea fijar el valor del movimiento absoluto terrestre, o sea el valor de la velocidad de nuestro planeta respecto al éter, creído

en estado de perfecto reposo.

La Fig. II es el esquema del aparato.

B E es perpendicular a A D y ésta es paralela a la marcha traslativa terrestre. En A v en B se colocan espeios, dispuestos de modo que se reflejen hacia C. Por el nunto D se introduce un ravo luminoso que al llegar a C, debido a una lámina de vidrio, se bifurca, siguiendo parte hacia A y otra parte hacia B. Ambos espejos vuelven los rayos respectivos, que se juntan de nuevo en C para producir el fe-nómeno llamado en física de "interferen-cia". Siendo A C igual a B C, el tiempo empleado por un rayo en el doble trayec-



rrestre (el caso del dardo estando la embarcación quieta) y otro paralelo (el ca-so del dardo moviéndose la embarcación). Conociendose la velocidad de la luz y la de la Tierra, puede establecerse "a priori" esa diferencia; pero los sabios joh sorpresa! encontraron que en ambos casos los tiempos eran idénticos. Es decir: que la velocidad luminosa es constante, invariable como si la saeta del ejemplo, tanto estando el barco inmóvil como en marcha fardara el mismo tiempo en il y volver de proa a popa.

Y por mucho que esto choque a nuestra lógica, no hay más remedio que acep-tarlo como una realidad. Nuestro entendimiento no ha de rebelarse contra la robustez de los hechos, nuestra inteligencia no debe colocarse al margen de la majestad de la experiencia, guia y base del conocimiento. Sitter había llega-do al mismo resultado por observaciones astronómicas y Crouton y Noble por experimentos de naturaleza electro-magné-

Los infatigables arquitectos de la cien-cia después de tantos siglos de continuada labor, cuando con mayor fe creian en la solidez de su obra, notan tambalear su edificio. ¿Cómo armonizar los resul-tados negativos de la experiencia? ¿Cómo anular la contradicción de los hechos: ¿Cómo salir del trance? Pues echando mano a las hipótesis, que suelen ser co-mo una especie de masa para llenar huepara cubrir fallas.

Léase como explica una de éstas el as-

tes parrafos: José LOPEZ NOVOA (Continuarà) RAFAEL BARRETT CONVERSACIONES Total

Don Tomás. - Me encuentra usted leyendo un bonito artículo.

Don Angel. - Usted, que no toca nunca los diarios?

Don Tomás. - Es que este artículo pertenece a una categoría especial: es insultante. Los movimientos del oido me interesan. Por una casualidad dichosa, sé que una de las acusaciones aquí lanzadas no tiene base física. Se trata de un abogado que retuvo algunos días en su casa las joyas y efectos de una cliente suya, la cual se había ausentado de pronto, exponiendo el valioso equipaje al robo irremediable y anónimo. Bajo inventario, delante de testigos y según acta varias veces publicada, el abogado depositó el cuerpo del futuro delito en las arcas del juez. ¡Pues nada! A pesar de tan sencillas pruebas, el pobre hombre, mientras viva, pasará por ladrón de alhajas. Cuando usted llegó, me hallaba yo reflexionan. do sobre la bella fecundidad de la men-

Don Angel. - Lo cierto es que la verdad no tiene valor. En cambio los errores comunes son bastante robustos para llevar el peso de una civilización. Un ataque personal que no inventa y adorna. de acuerdo con el ambiente: un ataque fundado en hechos verificables no aplasta, Nadie cree la verdad. Lo que se demuestra se refuta. Lo que se sugiere vence. La verdad no afirma: duda. No afrenta: explica. La mentira mata. No es la luz la que mancha, sino el lodo. ¿Como deshonrar al projimo sin deshonrarnos nosotros mismos? Somos solidarios. La única soción justa seria co: prender perdenar y curar.

Don Tomás. - Se puede sostener en efecto que la verdad no es humana. Si nos emanciparamos un poco de Lamarck, nos fijaríamos, no sólo en la influencia del medio sobre la especie, sino en la de la especie sobre el medio. Nos es imposible entender el universo sin transformarlo de un modo positivo y durable. Nos es imposible digerir la verdad cruda. Hay que adobarla y guisarla y ensalsarla en nuestros laboratorios y gabinetes. Por eso el que insulta debe para ser escuchado, ejercitar su fantasía, mucho más humana y contagiosa que la exactitud.

Don Angel. - Basta anunciar el insulto para darle toda su fuerza. No importa que el insultado sea inocente; es insultado. A él le atañe probar su honorabilidad, y recobrar lo perdido. Tiene que probar que cada minuto de su existencia ha sido honorable hasta el momento del insulto. Pero como semejante empresa es absurda, el efecto del insulto es casi eterno. Alcanza hasta la cuarta generación. ¡Calumnia, que algo queda!

Don Tomás - Presenta usted mal la cuestión. Se diría que para usted el insulto goza de una virtud intrínseca, y es fórmula de exercismo al revés, que mete los demonios en el cuerpo en lugar de sacarlos. El que insulta siempre tiene razón, cierto; en cuanto yo insulte arbitrariamente, y con energía, pondré a las gen-tes de mi parte. ¿Por qué? ¿Manía de aritmélicos, que suponen una suma fija de ignominia destinada a la humanidad, y que se alegran de que les caiga en suerte a los otros el mayor lote? No: es que los hombres suelen ser viles. Muchas de las enfermedades que frecuento no son sino la sombra que los vicios del alma proyectan en la carne. Los hombres son viles. Al declarar vil a un hombre determinado, planteo una proposición sumamente probable.

Don Angel .- ¡Bah! Murmure usted al oldo del vulgo que el joven más vigoreso de la capital es involuntariamente casto, y no habrá quien le contradiga.

Don Tomás. - El insulto pintoresco es irresistible. Hay una estética del insu-

Don Angel, - Ello es que el honor depende del capricho de cualquiera que no tema una venganza individual.

Don Tomás. - : No! El honor se lava. Don Angel - ¡Ah! ¿El duelo? Déjeme

Don Tomás. - No se ría usted. Examine. El honor es tan delicado que un soplo lo empaña, aunque sea el aliento de una vibora. También la conciencia católica, al soplo de un breve pensamiento. se ennegrece con el pecado mortal. No es razonable que seamos todos infames, ni que todos vayamos al infierno. La conciencia católica se lava, don Angel; el honor lo mismo. Es necesario el sacramento. El duelo es un sacramento civil; sirve para desagraviar al público. - Dios, es un sacrificio ritual. La espada es la hostia, y los padrinos los sacerdotes. Tenemos un clero del honor, representantes vitalicios de los caballeros miembros de los juris de inapelables sentencias. El insultado vuelve a la gracia mediante la transcendental ceremonia del terreno. ¡Ay del que falte a la sagrada regla! ¡Ay del que muerda la hostia! ¡Ay del sacrilego! ¡Atención a las palmadas! Si os equivocáis seréis malditos y excomulgados. Os echarán del templo, cosa peor que la muerte. Saguead, mentid. torturad y escarneced, pero no pinchéis a destiempo. En Buenos Aires, por una estocada prematura, ha sido ejecutado un duelista. Rompió las hostilidades, como el Japón, contra los cánones diplomáticos. No fué suficientemente culto para asesinar a la voz de mando. Careció de disciplina. Obedeció a sus instintos primordiales. Profanó el sacramento.

Don Angel. - Si nos insultan, don Tomás, ¿qué haremos?

Don Tomás. - Cerraremos las puertas, y seguiremos conversando.

Rafael BARRETT

Pedro Kropatkia — Conferencias

La Editorial LA PROTESTA, ha puesto a la venta el primer volúmen de las Conferencias de Kropotkin.-Además de "El Estado — su rol histórico" — importante tema de suma actualidad, desarrollado en diez capítulos, éste volúmen contiene otra conferencia titulada: "El Estado Moderno", con los siguientes capí-tules: El principio esencial de las sociedades modernas - Siervos del Estado -- El Impuesto, medio de crear los poderes del Estado. — El Impuesto: medio de enriquecer a los ricos - Los monopolios -- Los monopolios del siglo XIX Los monopolios en la Inglaterra constiucional—En Alemania — Los reyes de la época — La guerra — Rivalidades industriales — La alta finanza — La gue rra y la industria — Crisis industriales debido a las previsiones de las guerras -Los caracteres esenciales del Estado -El Estado puede ser un intropento de emancipación de los trabajadores? — El Estado constitucional moderno - LE razonable referzar el Estado actual Conclusión.

Precio del tomo \$ 0,50 Encuadernado en tela \$ 1,50

Pierre Ramus

La libre concurrencia en el eomunismo

El equilibrio de los elementos sociales y el estímulo creador tan necesario para clindividuo, una acción eficaz ascendente según las fuerzas, — necesitán una fuerza motora, un regulador que establezcum orden natural de la selección en la enorme cantidad de energías colecuras y personales de que se compone la sociedad. Hay en todos los hombres un impulso natural de trabajo, pero lo que lo dírige por el justo camino, lo que le lleva a un obrar conveniente, eso es creado en el según un encadenamiento social organizado de los distintos factores productivos. La prosperidad de la sociedad depende en cl más alto grado de ese sistema de trabajo solidario y espontáneo de todos y de cada uno para un fin determinado.

En el orden de cosas existente el privilegio de la división del trabajo forma el fundamento de la producción social. Obra sin embargo de tal manera que los individuos no son educados desde temprano para tomar parte en todas las funciones del proceso de la vida y del trabajo, sino más bien para un oficio determinado. Sobre su anturaleza, sobre sus exigencias especiales, raramente se eleva la mayoría de los hombres. Por eso la vida social se convierte en una especie de maquinismo que pone en rotación automáticamente los sucesos particulares del proceso de la vida, estrechamente aislados unos de otros. Su ensamblamiento está prescripto directivamente por unas cuantas personalidades dirigentes, a cuyas disposiciones se somele la gran masa del pueblo, no tomando por decirlo así parte directa alguna en ellas.

Mientras el principio de la división del trabajo que tomamos aquí de paso funcio- ha realmente en la constitución social imperante perfeccionado (cultivado) hasta el extremo, es extraño que sus apologistas se vanaglorien menos de ese principio que de otro, es decir, del principio de la libre concurrencia, es decir, de la competencia. Mucho más que del principio de la división del trabajo, se sostiene de la concurrencia que es la piedra angular en que reposa todo el fundamento de la sociedad actual. Es de la más grande importancia la investigación de la correspondencia de esa afirmación con la verdad objetiva.

Es verdad que el postulado de la libre concurrencia, introducido en la sociología por Adam Smith principalmente, se cuenta entre los elementos más indispensables de la vida y del engranaje modernos. Con su exclusión, la producción capitalista cesa de actuar, basta de ser formalmente, y la sociedad capitalista se asemeja por su monotonía a un presidio o a un cuartel; no posee movimientos independientes, los hombres se rebajan más al estado de meros autómatas cuanto más, abolida es, la competencia, y la complicada especie de la adversidad de los intereses de que se compone la vida social del Estado y del capitalismo, agotan y entorpecen las fuerzas vivientes del saludable egoísmo, es decir, de un sentimiento, sobre todo muy natural. Tanto la producción como el consumo se paralizan, todo se realiza automáticamente y la actividad entera de la sociedad pierde el espíritu cuando está privada de la concurrencia, es finicamente una servividad la secone.

privada de la concurrencia, es finicamente um scrividad aparente.

Lo horriblementa que se maniflestan las aboliciones de la libre concurrencia o sólo de una medida mínima de ella como la que tenemos en la sociedad estatal, nos lo enseña toda guerra, nos lo enseño primeramente la guerra mundial en cuyo desarrollo, particularmenta los imperios centrales, certaron a sus pueblos formalmente las arterias vitales al acapara estatalmente los bienes existence e instalarse con una grotaca regiamentación de las condiciones de la producción de las condiciones de la producción de las condiciones de la producción de las condiciones de la climentación más impartantes, regiamentación que excluyo completamente, por decirio así, la libre conducrencia gradas a las penas estableciase sentra las infrase ous. ¿Cuil. Suo la cuercio conducrencia gradas a las penas estableciase sentra las infrase ous. ¿Cuil. Suo la cuercio conducta su propio pueblo? Que a éste le fueron cortadas las fuentes vi-

tales, el comercio y el tráfico existian solo artificialmente, forzados por el Estado, principalmente para sus necesidades
y su dirección de guerra, mientras los articulos alimenticios, el pan, la harina,
todos los demás alimentos por el estilo,
desaparecieron para el pueblo casi completamente, y en parte no existían o existian sólo en raciones minimalmente insuficientes. No se achaque este fenómeno a
la guerra y a la substracción por la misma de las fuerzas productivas. La guerra
trajo una carestía anormal, pero especialmente debido a la monopolización ejecutada por la violencia gubernamental. La
inexistencia en los productores de intereses en la producción y, aun más, en la
venta, siempre decreciente, fué la consecuencia directa del encadenamiento de
la concurrencia en los pueblos por el Estado.

Ya los rasgos fundamentales de la concurrencia demuestran su razón de ser y

currencia demuestran su razon de ser y la razón de su actuación en la sociedad. Todo individuo está inspirade, por un instinto natural para superar a sus semejantes en sus producciones. Por eso está junto al instinto de la imitación la conciencia de la infinidad y de la ilimitación del progreso humano y de sus posibilidades. No son los motivos económicos los que acarrean la concurrencia de los individuos y de los pueblos; se trata también de una disposición natural que arraiga en el espíritu del individuo y obra en él formalmente. Que este instinto produce en la sociedad actual fenómenos de la más lamentable especie, es tan indisputable como erróneo es atribuírselos exclusivamente a él. Lo que observamos en la sociedad presente no es la libre concurrencia sino una lucha reciproca que se realiza bajo frenos entre los hombres desigualmente situados, no por un fin que está en la propia lucha de concurrencia, sino más bien por beneficios pura y simplemente económicos, cuya manera de producción monopolista está ligada, encadenda y detenida, por lo cual debe traducirse en odio e inhumanidad, lo que generalmente y erróneamente se echa en la cuenta de la concurrencia.

Como todo en la sociedad estatal, también debe ser convertido en sujeto de justificación de su orden el principio de la concurrencia. En su especial aplicación económica debia ser una interpretación de la lucha darwiniana por la existencia en el sentido de la reivindicación de la violencia económica de los dominantes so bre los dominados, de los privilegiados económicos y de los fuertes sobre los despeseidos, es decir, de los débilea. Naturalmente debia chocar en esta forma en multiple resistencia y así el principio de la concurrencia fué rechazaco rotundamente también por las escuelas socialistas estatales.

En todos sus sistemas la concarrencia ca excluída bajo todas las formas. Los hombres producen para un amo, el Estado, que distribuye a todos patriarcalmente, la parte igual de la ganancia, es decir, del salario. Donde son concedidas excepciones, se refieren en la mayoría de las veces a un pago graduado del trabajo calificado, con lo cual es permitido el principio de una cierta concurrencia — no una libre concurrencia — En general a concurrencia es prohibida en los sistemas de doctrina estatales-comunistas y se llega a ver en ella una de las causas y de las fuentes mayores de miseria y de desigualdad de las condiciones económicas de existencia en la sociedad. Por ejemplo el marxismo deduce teóricamente que la concurrencia es un principio suicida del capitalismo que contribuye esencialmente, mientras se lleva a sí ad absurdum, a cavar su tumba.

Todas estas interpretaciones referentes a la concurrencia son en la mayor parte errôneas y no reconocen que en la concurrencia aparecen los elementos extraordinarios, preciosos, irreemplazables del estimulo individual como del progreso colectivo. Pero debe ser confesado que la adversidad contra ella posee una cierta justificación, cuando se indica la concepción de la economía nacional, especialmente de Ricardo y de la llamada escuela de Manchester, relacionada con la idea de concurrencia.

Según la teoría de estos representantes de la concurrencia, deben persistir integros e inmaculados los fundamentos económicos de la propiedad monopolista, como de toda propiedad privada de la violencia, protegidos y mantenidos por c'Estado, Indudablemente el Estado debe ser limitado en sus funciones parcialmente a su terreno puramente político y suplantado económicamente todo lo posible; sin embargo el Estado debe quedar en pié en tanto que principio y que institución. En eso armoniza esa concepción económica con el liberalismo político,

Por lo que se refiere a los inconvenientes y prejuicios sociales que se manifiestan sin embargo innegablemente, debenser abolidos justamente por la actual concurrencia, que es llamada libre. Se sostiene que solo la concurrencia puede obligar a cada uno a la realización de sus ta reas económicas. Por ellas serían conse guidas la producción más barata, la productibilidad más elevada posible. De es ta forma se transforma el egolamo de los individuos en fortuna para la comunidad. Un individuo supera asi al otro y todos encuentran en eso su ventaja personal. El que no sirve es eliminado en cierto medo y así la concurrencia es para la socie-dad lo que la selección para la naturale za. Pero como las necesidades de la so-ciedad son distintas, la capacidad de adaptación de todos sus miembros es muy di-versa y múltiple, y al fin y al cabo cada uno llega a su cuenta. Poco a poco se uno nega a su cuenta. Podos a podos se realiza de nuevo siempre una compensación reguladora y saludable. Todos los consumidores son provistos de la manera más abundante con productos más y más baratos, los empresarios pueden desarre-Dar sin obstáculos sus fuerzas y los trabaladores buscar su salario alli donde la oferta de trabajo es más pequeña y por tanto los sueldos son más elevados. Así llega la sociedad a un estado de completa armonia social en la que todos y cada une sus capacidades naturales del modo más conveniente y logran hasta cierto modo el derecho natural y com-pleto al producto integro de su trabajo, constituido hasta cierto punto por sus capacidades.

Tan indudablemente verdadero como esque esa situación de un sistema exterior e interior del libre cambio es el más elé-vado y el mejor de que es capaz la sociedad estatista, así es indisputablemente verdadero por otra parte que no es, una situación de armonía social ni puede llegar a serio. El error de esta escuela nácional-económica no consistió ni consiste en esto, en ver en la concurrencia un precioso principlo económico que se desarrolla naturalmente. Consiste más bien en sostener que la concurrencia en los cuadros del Estado y sobre el fundamento capitalista puede ser libre y además que en un sistema como el dominante se verificaría como un principio social, naturalmente activo. Por otra parte el error de las ideas comunistas estatales consistió y consiste en sostener que la sociedad puede y debe llegar en cierto modo a despersonalizarse por la acción de la concurrencia, que esta es en sí una temible malhechora y la culpable de la miseria en la sociedad.

Respecto a la concepción liberal de la concurrencia hay que decir que es ilógica, Mientras se realice bajo las circunstancias de un nacimiento más o menos injustamente favorecido del individuo, mientras los hombres no sean dotados

Como se producen las confesiones espontáneas

"El presunto homicida se mantiene reservado e insiste en sus protestas de inocencia".

(Los diarios)



"Después de un hábil interrogatorio, la Policía ha obtenido la confesión del autor".

(Los diarios)



Antes y después de la confesión

(De la revista Paginas de Columba)

designalmente nos la naturalesa sime per la cupa, mera entran en la lucha per la existencia; mientras em designaldad ha le su examulón infinitamente más granel terreno comómico que en el fi-los mientras las posibilidades de la mización, social sean tales que un in-duo inhábil, torne, pero nacido rico eg. infinitumente, superior en : posibilidar des, en érite y-en promeción a etre maci-de; poles, pero inteligente, — es abeur-do habier de una concurrencia : natural y hourads y más sun de una libre cencu-

En realidad no existe en la socieda ism resulus() no existo en la successor statal menopolista una premisa ni para septimeros ni para los últimos. Lo que oy so llama concurrencia: es una vana tira. Es solo la lucha primitiva bratal de los faertes contra los débil la roual: les fuertes aprovechan después de sus victories las ventajas obtenidas y lés derechies arrebatades, condenando a los déblies a llevar una vida entera en una situación en que por decirlo así es-táresciuda toda posibilidad de una com-petencia leal contra ellos. Donde sin carbaigo se produce esa competencia az rents se produce sélo en apariencia. En larregia és seis el que está destavorable-niante situado es empleado como un ins-trumento-por-los poderenos, los cuales después aniquilan a todos los que no pueden emplear de tal modo en su existenómica mediante aquellos instrumentos; aseguran a sus instrumentos al-gunos favores por los servicios prestades, pero el éxito de los mismos, lo reclaman . . .

Favor y desfavor en las ventajas so-ciales sus posibilidades de consecución las deferminan exclusivamente la eleva-ción o el rebajamiento de una existencia económica, no sus capacidades naturales. económica, no sus capacidades naturales, la comprensión, la fuerza, la razón. El que en esto juegue el capricho del azar una incontrolable arbitrariedad, el wapel principal, hace que sea en su condicionalidad causal más siniestro aun y más perfido. Se debe uno cuidar de responsabilidad capacidad per esta razón a machas ideas indudablemente, justas del liberalisideas indudablemente, justas del liberalismo sobre la libre concurrencia a causa de sus ideas faisas, asociadas a ellas en i se cuadros de la sociedad existente, en las consecuencias que se basan en el desconcimento del principio estatista y conomico de la monopolización. Si se hace esto se incurre en la falta contraria; se gioto se incurre en la falta contraria; se gio-rifica el Estado, que es justamente la cau-sa, esencial del mal que se propaga tam-blén en la sociedad liberal. Se trata más blen y lógicamente, de esto, de estableger primeramente las cau-diciones previas de una concurrencia li-bre. En una sociedad comunista anarquis-

ta'se producen par si mismas o per ne-cesidad natural. Lejos de ser la concurrencia eliminada por esta, tal comunicacio significa el más elevado desarrollo de la libre competencia. Negar esto es negar la posibilidad de un desenvolvimiento de la personalidad individual en la libertad eco-nómica.

Seguna mia concepción, alsa libra indivisalidad de los homb asmicamente por el comunismo: Y por distintos que puedan ser los hombres en su'maturaleza y en su peder, y que se-rán indudablemente, la sociedad debe mantenerse ante ellos esfrictamente neutral; justicieramente no debe tomar el partido de un solo grupo o de unos grupos menopolísticos favorecidos, tiene poner a disposición de todos posibilidades iguales de trabajo, de empresa y de seguridad económica en la más amplia medida. Tan solo cuando sucese esto, ens y sólo entonces existe la posibilida de una conquirrencia verdaderamente lière, en lugar de lo que se llama hoy tal pero que solamente es un degliello reciproco más o menos criminal, ejecutado no en favor de la concurrencia en el do-minio espiritual o manual sino de una ventaja escamoteada que no tiene ordi-nariamente nada que ver con el valor cualitativo de las cosas, que está en una proporción inversa con ese valor.

Con esta recibe el principio de la concurrencia otro carácter muy distinto. Lo sacamos del circulo de la consideración defectuosa de que debe ser siempre la lucha encarnizada por el pesebre y de-mostramos que es un principio esencial de la capacitación de trabajo. Tan solo alli, donde la tierra está incondicionalmente libre a disposición de todos los que de-seen trabajarla y son empleados sin obs-táculos los instrumentos de trabajo segun la medida de la capacidad individual y de la inclinación, se puede desarrollar una concurrencia natural, correspondiente a las capacidades de los individuos. Entonces es libre la concurrencia y en la mayoría de los casos se manifestará en el dominio intelectual, verificando su práctica experimentalmente

Supuesto como fundamento de la sociedad un aprovisionamiento econômico suficiente del individuo, se origina un impulso creador de desenvolvimiento en el hombre que, o raya en lo artístico o en el arte, y en todo caso significa una labor arte, y en todo caso significa una labor espiritual más elevada y desarrollada, tam bién en forma manual. Que esto será diverso es comprensible, pues los hombres no son iguales por naturaleza ni están igualmente dotados. Pero es una pésima ilusión derivaz de esto que su estómago tiene derechos desiguales a la satisfacción de sus distintas necesidades o que su personalidad debe estar favorable o desfavorablemente situada en la so-ciedad. La diversidad de las cualidades del hombre es un principio de la diversidad, de la rica multiplicidad de la naturaleza, que en una concurrencia libre puede expresarso principalmente en el terreno espiritual, cosechando frutos espirituales. Por distintas que sean sus capacidades, ne instinca sin embargo nada para les-atar el lazo de la humanidad que nos reune a todos sobre una base de absoluta igualdad; por diferentes que sean, queda una verdad inconmovible: que todos son en primer lugar hombres, que en cada

no de ellos duerm es, cuyo despertar y resurrección son distintos según el grado, pero no según la humanidad; en esos mundos no puede ser nadio optimido.

En una sociedad libre no desaparecerá el principio de la libre concurrencia, en-contrará en ella realmente su más noble materialización

Esta se puede alcanzar solo en el te-rreno espiritual. Una concurrencia como la que existe hoy por un pedazo de pan, por la más brutal materialización de las necesidades económicas, es una concurren-cia como la del correr de un lado al otro de los animales en busca del pienso. Exi-mológicamente se puede aplicar también la palabra en ese sentido, pero realmente, empleada así es una absurdidez. Pues la libre competencia supone includiblemente una cosa, que los que en ella participan tienen la calificación intelectual para una medida de sus fuerzas, lo cual no es ante todo el caso de los hambrientos y que aspiran según los medios más primitivos a su satisfacción.

No sería deseable carecer en un orden comunista anarquista de la concurrencia. aunque se pudiera pasar sin ella. Pero se puede huir de ella tan poco como del instinto humano de trabajo en seneral Le aspiración natural de cada hos competir con sus semeiantes arraiga en el inextirpable. No se puede tratar de eso, de modificar una cualidad matural del hombre, sino de asegurarie el espa en que pueda verificarse para bien del individuo y de todos.

Este es el caso en la organización li-bre de una sociedad, donde un individuo encuentra su ventaja propia en la supera-ción de sus concurrentes por una acción propia que se distinga de la acción de los demás, y al mismo tiempo fomenta la de la comunidad; la comunidad no podría go-zar de ventaja alguna que no viniera en primer lugar en favor del individuo

Supongamos un caso sencillo, pero muy concreto. Un individuo ha terminado la elaboracón teórica de una máquina técnica reformada. La manera de vida de esta por constante de vida de esta te inventor no será mejorada esencialnente por la nueva máquina, ¿Qué es lo que motivaria su entrega a la comu-nidad; se preguntará, cuando ese inves-tor viva en una sociedad comunista an-arquista? No ganará una parte más gran-de de los bienes materiales que la que ya tiene, pues en un orden comunista de la anarquia prevalece el libre derecho a re-cibir todos los bienes necesarios para el mantenimiento de la vida según el pro-

pio juicio.

Y sin embargo, entregará con gusto y alegremente su invento a la publicidad Porque, de lo contrario, carecería de tode valor práctico. Como bien-común está a disposicionclibra del inventor tanto co-mo de los demás, con lo cual se eleva al nivel común y se origina un beneficio muy importante para el individuo.

Otro ejemplo de la libre concurrencia en el anarquismo comunista. Un panadero

ha descubierto una manera de elaborar el pan extraordinariamente, superior al pro-ceso ordinario de trabajo. ¿Qué estimulo tendria pera informar de esa invención, pon qué ha reflexionade, investigado ori-

ginariamente sobre ella? Sencillamente porque su feliz idea, su aplicación para realizaria y elaboraria, lo eleva en el aprecio y consideración de sus semejantes. Como todo inventor, todo sabio legitimo, todo poeta verdadero, el también, el panadero, porque obró en el el impulso creador de un espiritu vi-viente. Y lo que pensó y creó no llegó a ser realidad por la perspectiva de ganan-cias materiales, sino porque le atrafa la conciencia de la evolución superior del propio espíritu a probar si lograria o no realizar su obra. Así debe estimular es-piritalmente la concurrencia de loos indi-viduos en completa libertad y lo bará-ciertamente de un modo poderoso.

G 8 8 Será libre la concurrencia en la sociedad comunista anarquista en el sentido que el individuo tiene la pesibilidad en todo momento de marchar por su propia ruta de labor, por sus prepias vías de pensamiento y de acción. Y existirá por que la espiritualidad del individuo como de la colectividad, se elevará extraordi-

de la colectividad, se elevara extraordi-nariamente bajo las condiciones materia-les de la igualdad económica; Por la supresión de todos los privile-gios monopolistas es posible a todos pro-bar sus fuerzas, disigirlas allí donde-pueden verificarse más solidamente. Y como los hombres de una sociedad tanracionalmente organizada están sobre el principio animal de la mera conservación, su concurrencia será principalmente intelectual; estimulándolos y haciendolos dichosos, provocará el progreso de la co-munidad por la mayor fuerza de los individuos. La ventaja de estes consistiráen el aumento de su propia fuerza y puesto que ésta siempre resulta en favor de todos no se producirá ninguna esnecie de conflictos personales, sino que la libre concurrencia en todos los dominios formara el más precioso impulso. vital de la sociedad. Sin embargo, todo nuevo mé-todo ,todo nuevo conocimiento, toda nueva posibilidad de acción estarán a dis-posición de todos por el empleo libre, oriposición de tedes por el empleo tibre, ori-ginando a todos una alegre gratitud ha, cia al vencedor que en la concurrencia del espíritu obtuvo la corona de laurel del éxito de la manera más noble; al vences dor, en cambio, lo hace feliz y lo envi-quece interiormente la conciencia, de no necesitar de los demás una limona por haber enriquecido y hecho feliz del medo más evidente a sí mismo y a todos. Las actividades de la concurrancia en ma una sociedad comunista anarquista se ma

una sociedad comunista anarquista se mauna sociedad comunista anarquista se ma-nifestaria, infinitamente elevadas, y au-mentadas. Lejos de extinguirse, la socie-dad comunista anarquista las avivará, completamente, formará, partiendo de una modo de vida engenista progresiyo, el ele-mento, fecundante de una concurrencia es: piritual y determinará el impulso hacia el ennoblecimiento y purificación en ton do individuo en prevecho de todos.

pasion de un revolucionario



por las calles se reba



M delity er



Condenado por haber rebodo



droi-resti